

PROPUESTAS PARA FAVORECER LA INCLUSIVIDAD

Curso de funcionarios en prácticas. Trabajo 2.

Ana Llusá Vallinas, Sophie Christine Taylor, M^a Violeta Rodríguez Díez,
Teresa García Sánchez y M^a Inmaculada Álvarez López.

PROPUESTAS QUE DESDE LA PRÁCTICA PUEDEN FAVORECER LA INCLUSIVIDAD.

M^a Violeta Rodríguez Díez

En mi caso, en lo que llevamos de curso, he trabajado la inclusividad desde la tutoría, de manera especial con un grupo de alumnos de 1º Bachillerato (en concreto 6 alumnos) que se han incorporado como alumnos nuevos al Centro, procedentes de otros centros educativos de la ciudad; concretamente, como tutora del grupo, he llevado a cabo distintas acciones para favorecer su inclusión en el Centro y en el grupo al que pertenecen; estas acciones han sido:

- ✓ Conocerles de forma más personal: Para ello convoqué a los 6 alumnos, al cabo de 3 semanas de comenzar el curso, a una reunión en la que opinaron sobre su grado de adaptación al Centro y a sus normas, ambiente del grupo de clase en el que están, nivel de exigencia del profesorado en relación al Centro del que provenían, perspectivas sobre las distintas asignaturas... También consulté, previamente a la reunión, en sus historiales académicos, para conocer en qué materias tenían más dificultades (aunque esto me lo corroboró cada alumno en la reunión) y así pude informar de estas especiales dificultades al profesor de cada materia en cuestión, para que supiera el nivel académico que traían y pudieran actuar en consecuencia.
- ✓ Además la comunicación con las familias de estos 6 alumnos ha sido mucho más intensa al principio de curso con el fin de crear un clima de confianza, manteniéndolas informadas de la evolución y adaptación inicial de sus hijos y pidiéndoles su compromiso para conseguir los objetivos del curso.
- ✓ La comunicación habitual con los alumnos de la tutoría, (ya no sólo con los 6 nuevos alumnos sino con todos), para compartir impresiones, preocupaciones y opiniones, y también aconsejarles sobre cómo tienen que afrontar esta nueva etapa de Bachillerato, mejorando sus técnicas de estudio o aplicando otras nuevas, por ejemplo en la asignatura que les imparto, recordándoles en todo momento que han de plantearse metas factibles pero que supongan un cierto reto.

Sophie Christine Taylor

La atención a la diversidad y la inclusión es una realidad en todas nuestras asignaturas y aulas. Cada grupo es diferente y con lo cual tiene sus propias necesidades. Necesidades que van cambiando a lo largo del curso también. Mi papel como profesora de inglés es adaptarme a todas las situaciones en mi aula. Este año tengo a dos alumnos con adaptaciones significativas. Les he preparado su programación y propio material didáctico para cada clase. Intento, siempre que se pueda, que estén integrados en las actividades con los demás compañeros. Lo cual no resulta siempre factible debido a todas las destrezas que se trabajan en un aula de idiomas. Asimismo, preparo exámenes propios para esta adaptación. Reviso

constantemente la evolución de mis dos alumnos para ver qué funciona y qué tengo que mejorar.

Por otro lado, cada clase está compuesta por una variedad de actividades que así responden a las diferentes formas de aprendizajes y gustos. Se trabaja cada semana en un aula de idiomas con recursos tecnológicos para así incluir a toda la clase y sus diversos ritmos de aprendizaje de una forma más lúdica y estimulante. Eso es necesario más en los grupos no bilingües que en los bilingües donde la motivación suele estar más alta.

Participo en el proyecto de innovación educativa “Observa-acción” para poder ampliar y mejorar como profesor a través de la observación de un profesor experto y así coger ideas y reflexionar sobre mi manera de enseñar.

Ana Llusá Vallinas

En mi caso, como profesora de física y química, intento llevar en cada momento de mis clases el concepto de inclusividad a la máxima potencia, pero sobre todo, en el grupo de mi tutoría, de 2º ESO. En ellos, tenemos dos alumnos con informe del departamento de orientación, al que hay que tener especial cuidado. Su capacidad intelectual es más baja que la que le corresponde a su edad, y por ello, salen a apoyo con dos profesores específicos. Pero ello no quita, para que formen parte de su grupo de referencia, y sean tratados como dos compañeros más. En cada clase de tutoría, hago especial hincapié al concepto de “grupo”, ya que considero esencial que no se hagan individualistas, sino que formen parte de “ese grupo”, de “un equipo”. A lo largo de estos tres meses que llevamos de curso, he observado considerables avances, ya que estos dos alumnos a los que ya he hecho mención, se consideran parte importante de la clase. Tengo charlas individualizadas con ellos, a ser posible, todas las semanas, para observar cualquier cosa fuera de lo normal, y a día de hoy, el resultado no podía ser más optimista.

Por otro lado, en la misma clase, tenemos un alumno procedente de otro instituto, que sufrió un proceso de acoso en el antiguo centro. Ese aspecto también se ha trabajado y se seguirá haciéndolo a lo largo del curso, para hacer que, realmente, la inclusividad sea una realidad y no solo un concepto teórico.

También se llevó a cabo una reunión con los padres de manera general en el mes de octubre, para informarles de todas estas acciones que iba a realizar a lo largo de las actividades de tutoría; así también se les pidió, sobre todo a esos alumnos especialmente relevantes en cuanto a este tema, tener una comunicación fluida entre profesora-familia, cosa que, de momento, está ocurriendo.

Considero que este concepto es más sencillo trabajarlo (por la relación más directa con los alumnos y sus familias), con el grupo de tutoría que tengamos a nuestro

cargo, pero también, no podemos olvidarlo con el resto de nuestros alumnos. Es importante que en cada una de nuestras clases, nos dirijamos a todos ellos, hagamos una evaluación dinámica y activa de todos los miembros del “equipo”, y le demos la importancia necesaria al trabajo en grupo, ya que así, todos y cada uno de los miembros de la clase, se sentirán parte de la misma.

Teresa García Sánchez.

Yo imparto la asignatura de Valores Éticos en 2º curso de ESO y para mí es fundamental trabajar la inclusividad en el aula. Mi objetivo es que ningún alumno se quede descolgado del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este curso tengo, en la misma aula, alumnos que vienen de PMAR y otros que cursan segundo por la vía ordinaria, pero que proceden de diferentes grupos. En definitiva, tengo 22 alumnos de diferentes grupos dentro de la misma clase. Ninguno de ellos tiene necesidades educativas especiales, con lo cual no hay que hacer en la programación ninguna adaptación significativa, pero al ser un alumnado tan heterogéneo, no todos tienen la misma motivación para aprender.

Medidas que adopté para la inclusividad:

1. Los primeros días de clase les permití que se sentaran junto a quien ellos quisieran, pero me di cuenta de que interaccionaban poco, ya que no se conocían. Entonces decidí que se sentaran mezclados los de una clase, con los de otra. Al principio no les gustó mucho esta decisión, pero después de tres meses de curso, están encantados, ya que se han dado de que es mucho más enriquecedor.

2. Desde el principio de curso pude observar que el ritmo de trabajo y de aprendizaje, era distinto entre los diferentes alumnos que había en el aula. Para tratar esto, intento usar un lenguaje riguroso, pero que a la vez sea accesible para todos los alumnos de la clase. Por ejemplo cuando tenemos que hacer un ejercicio escrito, primero les leo el enunciado en voz alta y si no lo entienden, se los explico con palabras más sencillas. En todo caso siempre les digo que pueden preguntar al compañero de al lado, para que les ayude a resolver las dudas. En el caso de que sigan las dificultades, entonces ya intervengo yo y les resuelvo la duda individualmente. El objetivo, como dije al principio, es que ningún alumno se quede descolgado del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Inmaculada Álvarez López

Como profesora de Tecnología y Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), intento trabajar la integración y la inclusividad al máximo en mis clases.

En este año académico tengo grupos bastante heterogéneos, por ejemplo en uno de los terceros de ESO, en la asignatura de Tecnología, coinciden alumnos de 2º de PMAR junto con los alumnos que cursan este curso por la vía ordinaria. Se aprecian

diferencias, no solo en sus ritmos de aprendizaje, sino también en sus intereses e inquietudes y en su interés por el estudio. Para trabajar la inclusividad en el grupo, resultan muy útiles los trabajos colaborativos, por ejemplo la técnica de lápices al centro, en la que los alumnos en grupos de 4 o 5, tienen que resolver cuestiones o problemas, trabajando en equipo y ayudándose unos a otros. La ayuda entre iguales y la superación en grupo, resulta muy efectiva y muy motivadora para todos ellos.

Por otra parte con el uso de las TIC en el aula, también consigo mejorar la integración e inclusividad. Trabajan en ordenadores por parejas, de manera que además de la ayuda entre compañeros, el acceso a actividades interactivas, suele ser para ellos mucho más atractiva, permitiendo que cada uno avance al ritmo que precise.

En el resto de grupos de Tecnología, destacar la presencia de alumnos con TDAH. Con ellos además de las medidas particulares a tener en cuenta (mantener comunicación visual, utilizar frases cortas, situarlos cerca de mí, permitirle papeles de ayudantes, comprobar que entienden las explicaciones....) resultan muy efectivas los estímulos visuales, como la proyección en clase de vídeos de corta duración o imágenes que centren su atención. Nuevamente el uso de las TIC, que a menudo ofrecen la posibilidad de retroalimentación, ayudan en gran medida a optimizar el aprendizaje en este alumnado.

En cuanto a la optativa de TIC, que imparto en 4º y 2º de Bachillerato, se da la circunstancia que en ambos casos, los alumnos proceden de distintos grupos de referencia, pertenecientes a itinerarios formativos muy diversos. Este aspecto se acentúa todavía más en 2º Bachillerato, dónde ya tienen muy definida su orientación académica y la diferencia por sus inquietudes y necesidades se hace más patente. Por ejemplo encontramos alumnado que quieren encaminar sus estudios universitarios en el mundo de las ingenierías o la informática, junto a otros que lo harán en la rama sanitaria, el mundo de la administración de empresas, economía, el diseño...

En estos casos intento involucrar a todo el grupo en proyectos que fomenten la cohesión del mismo, como la participación en retos y concursos que organizan diferentes organizaciones, así como la colaboración con otros departamentos en el Instituto. De esta manera lo hemos hecho en la Semana de la Ciencia, el 40 aniversario de la Constitución y próximamente la celebración de la Mujer y la niña en la Ciencia. Los grupos de TIC participan a través del diseño de carteles, caligramas, infografías, etc. que visibilizan su trabajo, dedicación y cooperación.